

Un imperio, múltiples espacios

EDITADO POR

Giancarlo Marcone Flores





QHAPAQ
ÑAN PERÚ
sede
nacional



Un imperio, múltiples espacios

Perspectiva y balance de
los análisis espaciales en
arqueología inca

EDITADO POR

Giancarlo Marcone Flores



Ministro de Cultura

Alejandro Arturo Neyra Sánchez



PERÚ

Ministerio de Cultura

Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Leslie Carol Urteaga Peña

Coordinador General del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional

Eliás Mujica Barreda



Un imperio, múltiples espacios

Perspectiva y balance de los análisis espaciales en arqueología inca

Giancarlo Marccone Flores (editor)

Editado por el Ministerio de Cultura

Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional

Avenida Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima 41

Teléfono: (511) 618 9393 / anexo 2651

Email: qhapaqnan@cultura.gob.pe

www.gob.pe/cultura

Primera edición, Lima, diciembre 2020

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-09781

ISBN XXX-XXX-XXXX-XX-X

Diseño y diagramación

Daisy Cueva Navarro

Contenido



8 **Presentación**
Giancarlo Marcone Flores

59 **Sonia Alconini**
El Tawantinsuyu: agencialidad
y dinámica sociopolítica en el
Collasuyu

131 **Pablo Mendez-Quiros
Aranda**
Redes viales y movilidad en
los valles occidentales, Andes
Centro Sur (siglos XII - XVIII)

13 **Andrea Gonzáles
Lombardi**
Piura, un centro bajo sucesivos
dominios imperiales (100 -
1580 d. C.)

77 **R. Alan Covey**
El Tawantinsuyu en el área
nuclear del Imperio Inca: las
variaciones ecológicas y el
impacto de los incas en la
región del Cusco

161 **Giancarlo Marcone
Flores**
Cambiando las escalas
temporal y espacial en el
estudio de los incas y del
Qhapaq Ñan: el impacto de
pensar en términos de territorio
y paisaje

35 **Verónica I. Williams,
María Cecilia Castellanos y
Kevin Lane**
Relaciones y negociaciones en
las quebradas altas del valle
Calchaquí medio a través de las
materialidades líticas (siglos XIV
- XVII)

101 **Christian Vitry**
Caminos, paisajes y narrativas:
una propuesta para el estudio
de sistemas viales y la
expansión inca



Relaciones y negociaciones en las quebradas altas del valle Calchaquí medio a través de las materialidades líticas (siglos XIV-XVII)

VERÓNICA I. WILLIAMS

MARÍA CECILIA CASTELLANOS

INSTITUTO DE LAS CULTURAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS,
ARGENTINA

KEVIN LANE

INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS,
ARGENTINA

En este artículo se presenta un abordaje a los procesos micropolíticos de un sector del Noroeste Argentino como parte de una unidad política-económica y étnica —el Collasuyu—, con el objetivo de entender al Tawantinsuyu como una entidad dinámica que enfrentó circunstancias particulares en cada región sin dejar de reconocer que el desarrollo diferenciado de la investigación arqueológica en los Andes puede acentuar o atenuar las improntas del Imperio o sus consecuencias en los procesos locales.

Además, nos interesa debatir sobre la integración de un nuevo corpus de datos de algunas regiones del Noroeste Argentino desde los conceptos de materialidad, paisaje y memoria social. Usamos el concepto de materialidad entendida como una dimensión social de la práctica y más allá de lo tangible, funcional y tecnológico. Al estar dotada de agencia puede evocar situaciones y relaciones a partir de su presencia (DeMarrais *et al.* 1996; DeMarrais *et al.* 2004).

Se ha propuesto que la naturaleza de la conquista inca en este espacio del Tawantinsuyu tuvo un marcado carácter simbólico-ritual y que se manifestó en la construcción de una nueva reinvencción del paisaje fundado en la simbología inca representada en la ocupación y apropiación de lugares con historia previa. Una estrategia de incorporación que pudo estar acompañada por la legitimación de espacios a través de la memoria (Schara 1996). La ocupación, apropiación y reuso de espacios locales para construir nuevas dialécticas de poder es una constante en la historia sociopolítica humana (Lane 2019; Pérez Ordóñez 2005).

Es importante observar que la mayoría de las instalaciones imperiales del Noroeste Argentino no presentan características defensivas y que en los grandes poblados preincas no se registran eventos de destrucción importantes a excepción de Los Amarillos en la Quebrada de Humahuaca, El Calvario de Fuerte Quemado en el valle de Santa María

o Potrero de Payogasta en el Calchaquí Norte (caso similar en Laqaya, Lipez, Bolivia). Esto podría sugerir que el Estado recurrió a otras estrategias para la conquista, como la negociación con las poblaciones locales, que no implicaron un enfrentamiento armado a gran escala; aunque datos históricos del jesuita Lozano señalan que los incas temblaban ante el nombre de los calchaquíes y que los consideraban indómitos, fieros y “caribes” (Lozano 1873-1874, IV: 10).

Llama la atención la escasez de datos relativos en la obra de los cronistas peruanos para el sur del Imperio. Si bien hay razones históricas vinculadas al tipo de ocupación hispánica, lo cierto es que las noticias sobre la conquista inca son muy vagas en cuanto a detalles de las particularidades que tomó su dominio en esta región. La resistencia opuesta a los españoles por las poblaciones prehispánicas del Noroeste Argentino y la ausencia de riquezas que justificara el arribo de gran número de conquistadores, son hechos que podrían dar cuenta de la falta de crónicas tempranas escritas por testigos. Los datos de Cieza de León (1922 [1553]), Garcilaso de la Vega (1960 [1609]), Montesinos (1882 [1644]), Santa Cruz Pachacuti (1993 [1613]), entre otros, son indirectos y casi circunstanciales, esto también determina, sin duda, la imagen de marginalidad otorgada a la región. La mayor parte de los informes coloniales indican que los diaguitas, nombre genérico dado a las poblaciones locales del Noroeste Argentino, no tributaban al Inca y no hay tampoco rastros de que la población haya sido organizada dentro de un sistema decimal, base para asegurar el flujo regular de las prestaciones al Estado (Lorandi 1988: 5).

Sin embargo, Presta (2000) señala que durante momentos tempranos de la colonia se hicieron repartimientos sobre la base de información que se tenía de los *quipucamayocs*, encomendando poblaciones y territorios que los españoles desconocían; por ejemplo, aquellas que se encontraban hacia el sur del Cusco. Un caso es el del encomendero

Martín de Tortoles de Villalba, quien había recibido de parte de Francisco Pizarro la merced de los indios de Titiconte, poblaciones y territorios que aún no estaban incorporados al gobierno colonial (Presta 1997: 38). Este caso nos lleva a pensar que las poblaciones de este sector del Tawantinsuyu habrían formado parte del registro estatal.

En este artículo, comentaremos las circunstancias particulares que registramos en el sector medio del valle Calchaquí, actual Noroeste Argentino, más precisamente en las quebradas altas de acceso a la puna. La evidencia arqueológica y las fuentes documentales permiten considerar a las quebradas altas como espacios relevantes para la articulación política y social a nivel regional e interregional.

Nuestra propuesta parte de la premisa de que el interés del Tawantinsuyu en este sector del valle fueron las tierras agrícolas explotadas largamente por las sociedades prehispánicas locales, donde el Estado Inca habría invertido energía en administrar y maximizar la producción de recursos y servicios desde sus centros estatales y también en expandir las líneas de cultivo a mayores alturas. Además, es conocido el interés por la oferta de fuentes mineras, la existencia de una tradición metalúrgica y el gran número de llamas (*Lama glama*) que se encontraban en la zona (D’Altroy *et al.* 2007: 116-117; González 2010, Raffino 1981). Asimismo, es necesario tener en cuenta la captación de mano de obra local para sostener el sistema, ya que las prestaciones rotativas eran un sostén fundamental del Estado (Mulvany 2003).

Ambientes y recursos en el Calchaquí

En el valle Calchaquí medio, las cuencas de Molinos-Angastaco (y sus correspondientes

tributarios) son los principales aportes de agua permanente. A su vez, estas sirvieron como vía de comunicación entre los valles mesotermiales y la puna.

Desde el punto de vista ambiental, el valle Calchaquí medio puede ser considerado un paisaje heterogéneo que cuenta con un sistema de recursos de las franjas verticales que comprende fondo de valle del río Calchaquí y sus tributarios (entre los 1900 y 2200 msnm) zona apta para los cultivos mesotérmicos con irrigación. Las porciones medias y altas de las quebradas tributarias (entre los 2600 y 3400 msnm), la cabecera del valle troncal y los piedemontes con cursos de agua permanente son óptimos para el riego y prosperan cultivos mesotérmicos y microtérmicos. Las cotas por encima de las áreas agrícolas presentan recursos de pastoreo, caza y menas metalíferas.

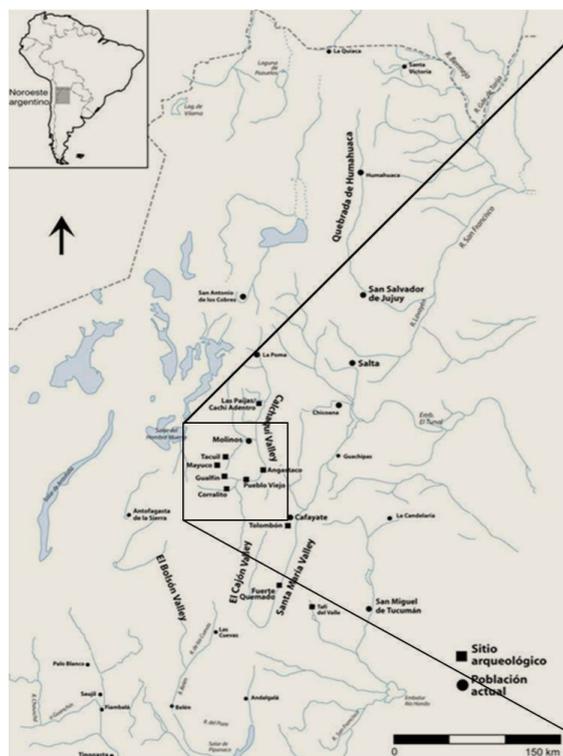
En el área de estudio, durante el período inmediatamente anterior a la expansión inca que se denomina período de Desarrollos Regionales (PDR) o período Intermedio Tardío (entre los años 900 y 1400 d. C.)¹, habría existido un estado de conflicto, fragmentación política y el surgimiento de jerarquías sociales no desarrolladas, materializado en la aparición de asentamientos defensivos: los pucaros (refugio temporal y/o de ocupación permanente), en el aglutinamiento de poblados como consecuencia de un fuerte crecimiento demográfico y en la aparición de sociedades con territorios bien controlados y defendidos en todos los oasis de puna y valles mesotermiales (figura 1).

Las sociedades del período Intermedio Tardío entraron en competencia con otras por la apropiación de recursos, como consecuencia de un cambio climático que se inició en el siglo XIII y que continuó hasta la formación del Tawantinsuyu, época que, según los estudios paleoclimáticos, se caracterizó por sequías severas y reiteradas (Mo-

¹ Según la secuencia cronológica del Noroeste Argentino establecida por Alberto Rex González a fines de la década de 1950.

rales *et al.* 2013). Las técnicas más avanzadas de regadío sistemático y control de la erosión por medio de aterrazamientos y canchones permitió el cultivo de tierras fértiles en quebradas altas y de pendientes pronunciadas, con lo que el uso de terrenos cultivables se amplió hasta límites que superan los actualmente explotados, como sucede en el área de estudio.

Los sitios más grandes (en cuanto a superficie) del período Intermedio Tardío se ubican



sobre las barrancas del río troncal correspondientes al Calchaquí, se trata de sitios como La Paya, Guitián o El Churcal (Baldini *et al.* 2004; DeMarrais 2001; Raffino 1984). En contraparte con este modo de ocupación, hacia el interior de las quebradas altas se establecen asentamientos defensivos en altura, también denominados poblados defensivos, pucaras o fuertes², y poblados bajos asociados que no pasan las 2 hectáreas de superficie, además de áreas agrícolas.

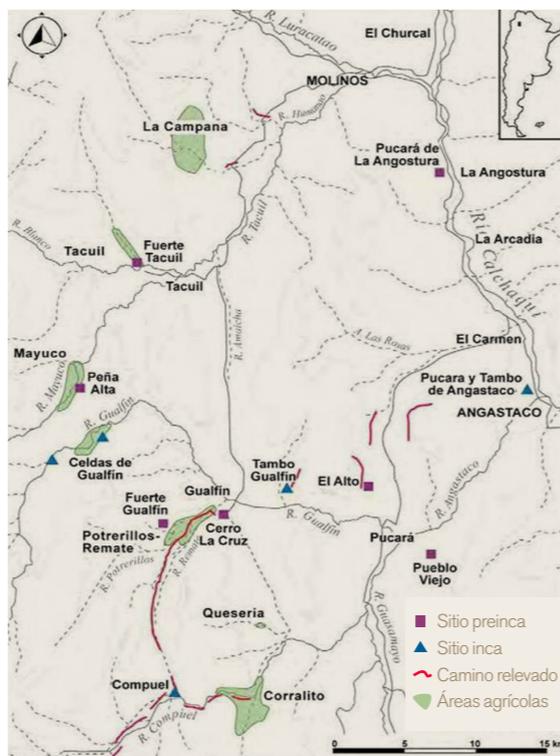


FIGURA 1. Izquierda: mapa de ubicación del área de trabajo en el valle Calchaquí, Salta. Derecha: asentamientos y espacios agrícolas registrados en las quebradas altas del VCM. Tomado de Villegas (2014: 37).

² Denominación otorgada en la actualidad por las poblaciones locales a los sitios tipo pucara.

Presencia del Estado Inca en el valle Calchaquí medio

Precisamente la presencia inca en el valle Calchaquí medio se distribuye tanto en el valle troncal como en el piso de puna y disminuye en las quebradas altas. Destacan en las cuencas de Angastaco-Molinos siete sitios de filiación imperial, se trata de Pucara y Tambo de Angastaco, Compuel, Tambo Gualfín, celdas de Gualfín 1 y 2, Amaicha II y La Hoyada, además de los sitios agrícolas de Corralito, Mayuco y Quebrada de las Pircas. Uno de los sitios más conocidos es Pucara y Tambo de Angastaco, localizado sobre la margen derecha del río Calchaquí a 1862 msnm, a la vera del camino inca que corre en sentido norte-sur (Ruta 40) y a otro camino que se dirige en sentido este-oeste (Gualfín y Pucará) y del cual se han relevado más de 5 kilómetros en donde se registraron muros de contención, apachetas y estructuras circulares pequeñas asociadas (Williams y Villegas 2017). El sitio es de planta subcuadrangular (4,5 hectáreas), presenta una muralla perimetral con atalayas cuadrangulares y se eleva unos 30 metros sobre el fondo de valle; a diferencia de lo que ocurre con los pucaras del período Intermedio Tardío, la geoforma sobre la que se asienta resulta fácilmente accesible. Desde el pucara de Angastaco se observa gran parte del valle del río Calchaquí, tanto hacia el norte como hacia el sur, así como en el primer tramo de la quebrada de Angastaco, vía de comunicación hacia la puna en cuyo recorrido se transita por los pucaras de Tacuil, Peña Punta y Gualfín.

Angastaco fue mencionado por Diego de Almagro durante su paso por el Calchaquí mientras se dirigía a Chile. Este asentamiento se describió para entonces como una “fortaleza del Inca” y “frontera del valle de Gualfín y el puesto primero que ocupan los indios de sicha [...]” (Relación anónima (AGI, Charcas 121) citada en Lorandi y

Boixadós 1987-1988: 317; Strube 1958: 279). Este sitio pudo haber constituido una defensa contra poblaciones locales hostiles, pero también habría funcionado como un recordatorio constante de la presencia y poderío incas (Williams *et al.* 2005). El Tambo Gualfín es una instalación estatal que se localiza a orillas del río del mismo nombre y consta de dos sectores en ambas márgenes, donde se identificaron una serie de estructuras cuadrangulares y rectangulares con características constructivas incas. Al oeste del Sector 2, y directamente asociado a él, fue localizado un tramo de camino inca de tipo despejado (Vitry 2000) que, con dirección norte-sur primero y este-oeste después, se dirige hacia el Cerro Cuevas. Desde él es posible tener un control visual del amplio valle al oeste, incluyendo el ingreso a la quebrada de Gualfín y el abra de Pucarilla donde se registraron extensos conjuntos agrícolas (Gualfín, Potrerillos, Pucarilla y Corralito) asignados cronológicamente a distintos momentos. Si bien no registramos presencia conclusiva de material cerámico de filiación estatal, su arquitectura y asociación a un tramo de camino despejado nos plantean la posibilidad de que haya funcionado como un punto intermedio que comunicaba el fondo del valle Calchaquí con el piso de puna.

Otros tres asentamientos que presentan arquitectura de trazado inca en la zona son Amaicha II, sobre el valle del río del mismo nombre, que está conformado por una *kancha* o rectángulo perimetral compuesto (RPC) y algunos recintos circulares (Raffino y Baldini 1983), y los sitios tipo celdas de Gualfín 1 y 2 en el sector alto de la quebrada del río Gualfín, de cauce permanente. Sobre el río La Hoyada, hacia el oeste, Kevin Lane y Elisa Benozzi, integrantes del Proyecto Arqueológico Tacuil (PAT) dirigido por Verónica Williams, han localizado recientemente una serie de sitios (algunos de carácter agrícola), tramos

del Camino Inca y estructuras asociadas a él. En su camino hacia la puna, y bordeando el Pucara de Tacuil, el Camino Inca conduce hasta el Salar del Hombre Muerto (Catamarca) transitando dos puestos de chasqui y dos tambos incaicos. Este tramo permite la comunicación entre el interior de las quebradas altas (en particular Tacuil) con espacios y asentamientos localizados en la cuenca de Salar de Ratones donde se han registrado sitios que dan cuenta de la ocupación efectiva por parte del Estado Inca en la zona, como Abra de Minas y la cueva Inca Viejo (Coloca 2017; López *et al.* 2015).

El sitio de Compuel se ubica en la zona de puna, a 3384 msnm; se llega a él por un camino al que se accede desde el este (Gualfín) y que posiblemente corresponda a un antiguo tramo incaico que se relaciona con el camino que une Tambo Gualfín con Pucara de Angastaco. Compuel presenta estructuras de tipo celda (De Hoyos y Williams 2017), una *kancha* y un pequeño sitio habitacional ubicado a la entrada de la quebrada que baja desde Compuel a Pucarilla, donde se han registrado extensas áreas agrícolas prehispánicas. El camino cuenta además con muros de contención en varios tramos y pasa por la parte más baja de una ladera. La localización estratégica de este sitio lo posiciona en el cruce de caminos que comunican zonas como el sector sur del Salar de Atacama o el Alto Loa, la puna catamarqueña y los valles mesotermiales de Angastaco. Estudios etnográficos señalan que el área de Compuel era paso en el circuito que unía Antofagasta de la Sierra y Molinos/quebrada de Gualfín, siendo “la tercera o cuarta jornada en el camino a esos mismos valles” (García *et al.* 2002: 11).

Bajo esta propuesta, cobra sentido la ubicación de Compuel como un punto estratégico para poder ingresar al espacio puneño donde se emplazan volcanes, montañas o *apus* que albergan santuarios y ofrendatorios como Cerro

Galán (5650 msnm), en cuyas serranías existen varias abras (a 20 y 30 kilómetros); la tambería de Diamante (4500 msnm); volcán Peinado, volcán Antofalla, cerro Tebenquiche y volcán Carachipampa (Olivera 1991). Es fundamental también entender la localización de Compuel y las celdas de Gualfín como parte de una interacción a una escala mucho más amplia que integra los valles calchaquíes con la actual puna salteña y catamarqueña y, a un nivel más extenso, brinda la posibilidad de articular con el norte de Chile y valles ubicados más al sur como El Cajón y Hualfín, en la actual provincia de Catamarca.

Precisamente desde la vega de altura de Compuel se accede hacia el sur con la actual localidad de Jasimaná, donde se registra otro conjunto de recintos de tipo celdas, y a su vez desde aquí se puede acceder al valle del Cajón, localizado inmediatamente hacia el sur. El valle del Cajón concentra la mayor cantidad de construcciones de tipo celdas, como Corral Negro (cerca del cerro Chuscha donde se ha recuperado un cuerpo momificado como parte de una ofrenda ritual de *Capacocha*), San Antonio del Cajón, La Maravilla, Campo de Huasamayo, La Lagunita y Percal (De Hoyos y Williams 2017).

Si analizamos la distribución de sitios estatales en las quebradas altas, estos se encuentran segregados de la población local, en una zona sin evidencias de grandes poblados conglomerados preexistentes a excepción de los pucarás del período Intermedio Tardío y sus pequeños y dispersos conjuntos en el fondo de valle (Villegas 2014; Williams 2010). La lógica de localización entre lo local y lo inca es diferente, si consideramos que, a partir de la construcción y uso de los pucarás, el interés de las poblaciones locales que habitaron la zona entre el 900 d. C. al 1450 d. C. fue vigilar su entorno, dada la amplia visibilidad desde los mismos, pero no ser vistos por quien circulara por las quebradas y fondos de valle.

Esta concepción se modifica con la llegada de los incas, que construyeron sus centros en lugares altamente visibles desde distintos puntos (Williams 2015).

Por lo tanto, el Estado Inca diseñó una lógica espacial totalmente distinta a la preexistente, partiendo del supuesto de que la arquitectura estatal fue, además de una decisión constructiva o monumental, un acto simbólico de apropiación de la tierra. Con este panorama podemos decir que los conceptos de asociación y exclusión planteados por Gallardo y colegas (1995), resultan ser operativos para explicar las distintas alternativas sobre la lógica de la organización espacial inca. Pero junto a este principio de asociación se dispone otro de exclusión, que marca diferencias en el manejo de la espacialidad entre el dominio de lo inca y lo local. En ambos casos lo inca se mezcla con lo local, pero al mismo tiempo se separa estableciendo una distancia física y social.

Los caminos y los incas

La vialidad imperial, al ser concebida como un símbolo omnipresente de poder y autoridad del Estado para los pueblos conquistados, pudo haber funcionado como bisagra en la unión de dos paisajes: el local y el estatal. Tenemos que tener en cuenta que esta vialidad es también un acto de monumentalidad (Hyslop 1984). En este sentido, Trigger (1993) considera que la elaboración de este tipo de construcciones monumentales era a su vez una forma de expresar el gasto de riqueza del Estado, mostrando así su poder para, al mismo tiempo, generar un impacto afectivo hacia el Estado. Es más, en gran parte de sus tramos, el Camino Inca está sobrelaborado, este tipo de sobrelaboración por parte de estados preindustriales es interpretado también como un símbolo de poder (Vivian 1997).

En el valle Calchaquí medio hemos registrado varios tramos del Camino Inca. En algunos se observaron muros de contención de gran tamaño y empedrado (Colomé), tramos directamente excavados en la ladera con talud y muro (Angastaco-Pucará), despejado en otros (tambo de Gualfín) y en algunos casos con evidencia de escalones para salvar pendientes más pronunciadas (Gualfín-Compuel, Corralito-Compuel y La Hoyada-Salar del Hombre Muerto). En muchas ocasiones utilizando y “reciclando” elementos naturales. En todos los casos mencionados, la localización de estos caminos concuerda con las rutas de comunicación a la puna. De hecho, los mayores tramos incas relevados hasta el momento coinciden con las rutas que, partiendo del valle del río Calchaquí, se dirigen hacia las alturas y de allí a la puna.

Viendo los tramos de camino identificados en el valle Calchaquí medio, tanto por medio de fotografías aéreas como por prospecciones en el terreno, podemos observar que estos poseen una dirección general este-oeste, conecta sectores a diferentes altitudes entre los 1800 y 3500 msnm, con una tendencia a buscar el recorrido más corto de unión entre dos puntos, sin rodear necesariamente los accidentes geográficos. En esto, los caminos arqueológicos; y en especial aquellos vinculados al Estado Inca, presentan una clara diferencia con respecto a los actuales caminos para el paso de vehículos y ganado bovino en cuyo trazado se privilegia la topografía más suave por sobre las distancias. Asociadas a estos caminos, observamos la recurrente presencia de apachetas.

Los caminos no son simples estructuras físicas que posibilitan el movimiento hacia o desde un determinado destino y tampoco desempeñan funciones puramente militares o económicas; son también poderosos instrumentos simbólicos para la conquista y la dominación (Witcher 1997). Es



FIGURA 2. Representaciones y escenas en el alero Huayco Huasi, Barrancas, Tacuile. Fotografías tomadas por C. Castellanos.

importante resaltar la escasa atención que se ha dado al registro de figuras y motivos rupestres vinculados al camino, especialmente a las figuras animales, en aquellos sitios estatales donde la presencia de arquitectura monumental es dominante (Berenguer 2004; Hernández Llosas 1991; Sepúlveda 2008). Precisamente en un tramo de camino entre Tacuile y la localidad de Barrancas, hacia la puna, se localiza el alero Huaycohuasi, a 3625 msnm, de 25 metros de boca y 7 metros de altura, con numerosas representaciones visuales, escenas y motivos superpuestos, correspondientes a distintos momentos como los diseños del tipo “cartuchos” del Formativo, escutiformes y antropomorfos del período Intermedio Tardío, Inca y Colonial Temprano (figura 2).

El paisaje agrícola en el valle Calchaquí medio

En las cuencas de Angastaco y Molinos, sobre una superficie que abarca aproximadamente 180 000 hectáreas, se localizan extensas áreas de cultivo con

estructuras para el manejo del agua superando las 500 hectáreas que hemos registrado parcialmente en el terreno y “custodiadas” por los pucaros (Ruiz y Albeck 1997). Algunos de ellos son los complejos de andenerías de Mayuco (aproximadamente 30 hectáreas), La Campana –Roselpa–, La Despensa (aproximadamente 125 hectáreas), Corralito (aproximadamente 101 hectáreas), Pucarilla (5 hectáreas), Gualfín (36 hectáreas), Gualfín celdas (20 hectáreas), Tacuile (30 hectáreas), La Hoyada (30 hectáreas), Quebrada Grande, entre otros, ubicados en las quebradas tributarias del río Calchaquí (como las de Colomé o Gualfín) (Williams *et al.* 2010).

Uno de los asentamientos agrícolas de la zona es Corralito, sobre la margen izquierda del río Pucarilla y de uno de sus tributarios camino a Compuel (Williams *et al.* 2010). En este paraje hemos distinguido andenerías y terrazas con distintas cronologías (Korstanje *et al.* 2010). En este sitio se han reconocido varios sectores como el conjunto Corralito 4, ubicado sobre una ladera y que está formado por una serie de aterrazamientos, despedres perpendiculares a los mismos y estructuras subcirculares internas o ubicadas sobre los muros latera-

les. El sitio presenta grandes despedres de rocas de distintos tamaños, que no constituyen un conjunto acomodado. En algunos casos estos despedres se presentan paralelos y en otros, perpendiculares a la pendiente. Hay también muros dobles en los lados de los andenes, los cuales a veces se abren para incluir posibles unidades residenciales. No se observan acequias ni existen posibilidades de riego, ya que la topografía impediría llevar agua de los cursos de agua cercanos (Williams *et al.* 2010).

El grupo Corralito 5 está ubicado frente del anterior, en la ladera occidental de un pequeño río

tributario del Pucarilla. La regular distribución de los muros y los aterrazamientos, así como la prolijidad y la manufactura estandarizada de sus despedres, lo diferencia claramente del resto de los sitios agrícolas de estos sectores. El sitio era regado por una sola acequia que se presenta cortada en uno de los grandes despedres y luego sigue hacia otros campos, como si este despedre fuera posterior e impidiera la continuación de la misma hacia otros campos (Williams *et al.* 2010) (Figura 3).

Los estudios pedológicos (campo y laboratorio) y el análisis múltiple de microfósiles de un



FIGURA 3. Izquierda: Imagen satelital del área de Corralito (tomado de Villegas 2014: 197). Derecha arriba: Corralito despedres; abajo: Corralito 5.

total de 86 muestras de suelo, dieron los primeros resultados del uso agrícola de los andenes; junto a microfósiles correspondientes a polen y escasos microcarbones, se identificaron abundantes gránulos de almidón de tubérculos afines a *Solanum sp.* y otros aún no identificados (Williams *et al.* 2010). También hay un número interesante de esferulitas de carbonatos cálcicos (residuos de origen animal, asociados a guano). Los restos de microfósiles de Corralito 5 coinciden con la información de Paniri, en Atacama, norte de Chile, donde estudios preliminares de restos paleobotánicos de terrazas irrigadas también indican que fueron tubérculos y no el maíz los alimentos cultivados (McRostie 2015).

Los datos radiocarbónicos procedentes de sedimentos de la base de los despedres de cuatro sitios del valle Calchaquí medio (Quebrada Grande, Gualfín 2, Corralito 4 y 5) agrícolas han aportado un piso del comienzo del uso de las tierras para el laboreo que se extiende desde el Formativo (500 a. C.-1000 d. C.) hasta el Colonial (post-1536 d. C.). Los datos C14 para los sitios Gualfín 2 y Corralito 4, cuyos inicios de construcción y uso están claramente comprendidos en el período Intermedio Tardío son coherentes con el registro cerámico, la arquitectura productiva y la presencia de los pucaros situados en el área. No obstante, ello, Corralito 4 muestra signos de reutilización y resignificación del espacio, cuya duración y carácter no podemos calibrar ni definir aún. El sitio Corralito 5, por su datación, es contemporáneo a la ocupación incaica; su infraestructura y arquitectura muestra diferencias tan notables respecto a los otros sitios, que no solo es interpretada como “contemporánea”, sino también con una verdadera orientación incaica en su diseño. Nuestras investigaciones recientes en La Hoyada también indican remodelación incaica de parte de la andenería, especialmente la franja más alta de la Quebrada de las Pircas, donde las terrazas son de tipo bancada, típicas de manufactura incaica (Denevan 2001: 75).

Ritualidad y control agrícola

En el mundo andino, la protección de los cultivos y canales estaba asegurada por la presencia y acción de seres no humanos u objetos animados, que a su vez aseguraban buenas cosechas, las cuales recibían ofrendas como retorno.

Los ancestros petrificados propietarios y protectores de campos agrícolas y canales, las *huancas*, se representan como piedras no trabajadas o ligeramente trabajadas, posiblemente indistinguibles del material que se usó para la construcción, pero elegidas por su tamaño o forma particular y ubicadas a propósito en zonas destacadas como en Las Pailas en el norte del valle Calchaquí (Páez y Marinangeli 2016). Por otro lado, pequeñas estructuras techadas encontradas dentro o cerca de campos fueron usadas como tumbas o espacios de almacenamiento enfatizando el concepto andino del aspecto fertilizador de la muerte (Allen 2002 [1988]; Gose 2016), percibida como una reencarnación de los ancestros.

La relación entre los humanos y la piedra en los Andes se ha abordado desde la perspectiva de la fenomenología, la agencia de los objetos, la personalidad distribuida y los paisajes sagrados. Este compromiso general es lo que George Lau (2016: 17) recientemente calificó de liticidad (lithicity en inglés), explicada como “[...] las formas y propiedades físicas de la piedra y la serie de entendimientos que la hacen especial (o no), el foco para la experiencia cultural y la fuente de secuencias causales en la proximidad del otro social”. En este sentido, la liticidad captura tanto la relación física como la metafísica entre las personas y la piedra, una relación que está condicionada tanto históricamente como culturalmente, y de manera crucial, que cambia a través del tiempo. Esta temática también ha sido desarrollada para el período Inca por Carolyn Dean (2010) y Jessica Joyce Christie (2016), llegándose a abarcar la *longue durée* de la interacción humanos-piedra en los Andes y entre

la multitud de culturas de la región. Dentro de este concepto es importante recalcar la materialidad de la piedra en sí, su alteridad y cómo puede actuar como un agente que consolida la relación de una comunidad con la tierra. En efecto, la piedra era y es una constante siempre presente que medía el flujo cultural a través de ciclos alternos de veneración, iconoclasia y redescubrimiento.

Toscano (1898) ha mencionado que los calchaquíes erigían piedras (*huancas*) con diferentes características para pedir por sus sembrados. Algunas de ellas estaban labradas y perfectamente pulimentadas y eran colocadas en los sembradíos para que tuvieran agua oportuna y abundante, atribuyéndoseles la virtud especial de producir lluvia. Otros bloques de forma alargada estaban colocados también en los mismos sembradíos, a la puerta de entrada, se las llamaba *guazas*; debían estar un poco inclinados y eran considerados como el señor protector que tomaba a su cargo el aumento de la cosecha (Toscano 1898: 73).

La presencia de bloques y de arte asociados a espacios agrícolas o dispersos en asentamientos semiconglomerados del PDR es recurrente en el valle Calchaquí medio. En Gualfín, en el abra de acceso al conjunto agrícola de Potrerillos existen grandes bloques con motivos serpentiformes grabados y un panel con grabados figurativos (“El Fuertecito”), el cual presenta una escena con personajes antropomorfos con tocados ubicados al interior y al exterior de un espacio definido por un perímetro (Villegas 2014; Williams *et al.* 2010). Muy cerca y en una ladera se registró un gran bloque: el panel de Los Suris o Quebrada Grande. Este presenta una superposición de grabados de personajes con *uncus*, suris y serpentiformes, asociados a cruces y daderos, estos últimos semejantes al motivo chacra (Williams *et al.* 2010).

En el sector bajo del fuerte Gualfín se emplazan conjuntos dispersos de recintos rectangulares y cuadrangulares ubicados entre campos agrícolas y asociados a bloques con morteros y grabados (Villegas 2014: 98) (Figura 4).



FIGURA 4. Bloques con *cochas* y líneas serpenteantes y maquetas, de Tacuil y Gualfín. Fotografías tomadas por V. Williams.

Además, se han localizado bloques con grabados y paneles provistos de arte rupestre grabado en un sector de la Quebrada Grande, aledaña al Fuerte de Gualfín. Las grandes extensiones de campos agrícolas han dado lugar a interpretaciones vinculadas con el interés del Estado en la zona (Williams *et al.* 2010), donde las representaciones de paneles y bloques habrían jugado un papel importante para la apropiación simbólica del espacio productivo en la zona (Williams 2008; Williams y Villegas 2013).

En el valle Calchaquí medio, es posible encontrar bloques con representaciones dispersas en los campos agrícolas, en los semiconglomerados habitacionales o en los asentamientos de tipo pucara. Específicamente en Tacuil, Mayuco (Punta Peña) y Quebrada Grande se han reconocido una serie de bloques con grabados de motivos abstractos de líneas serpenteantes unidas a depresiones circulares u ovoidales, *cochas* o cúpulas y bloques o peñascos naturales con aristas escalonadas (por ejemplo en Mayuco) formando parte de los muros de las terrazas (Williams *et al.* 2005). Estas representaciones fueron interpretadas como la representación de áreas agrícolas o maquetas con terrazas, andenes, cuadros de cultivo y canales utilizados, posiblemente, durante la realización de rituales o ceremonias (Williams y Villegas 2013).

Estos motivos figurativos y abstractos son similares a los de Antumpa en la Quebrada de Humahuaca (Hernández Llosas 2006), Antofagasta de la Sierra, Millune y Vintos en el norte de Chile (Valenzuela *et al.* 2004), valle de Chicha/Soras (Bolivia), alto valle de Nepeña (Lane *et al.* 2018) y volcán Tunupa en Potosí (Cruz 2015).

Para Meddens, los grabados en forma de depresiones visibles en las piedras talladas con cúpulas

que se encuentran en el valle de Chicha/Soras sugieren que podrían haber servido tanto como recipientes para ofrendas sólidas o líquidas como para recibir agua de lluvia o de los canales rebasados, siendo usadas en rituales especiales en determinados momentos (Meddens 2002). Para Lane y sus colegas, estos grabados también podrían haber representado mapas metafóricos de paisajes hidráulicos (Lane *et al.* 2018). Sin la intención de realizar extrapolaciones directas, nos preguntamos cuál pudo haber sido el papel de los bloques hallados en Tacuil ¿Tal vez estaban incorporados al paisaje productivo (agrícola, minero, ganadero) y cotidiano de los pobladores como parte de prácticas rituales asociadas a la fertilidad de la hacienda, las cosechas o la buena productividad minero-metalúrgica?³

En la subregión del río Salado (desierto de Atacama, norte de Chile), Gallardo y colegas (1999) registran varios bloques a distintas alturas con diseños atribuidos a la tradición inca. En la zona Chachapoyas, cercano al sitio de Posic, se emplaza un centro ceremonial vinculado a una mina de oro y a una zona de extracción de sal y campos de cultivo, donde también se encuentran bloques con representaciones. Schjellerup (2015) propone que los bloques marcados en Chachapoyas (*yungas*) son previos a la ocupación inca en la zona, aunque es posible pensar que puedan ser parte de la misma práctica inca que se observa en el sur del Tawantinsuyu. Valenzuela y colegas (2004: 431-434) sugieren que el “patrón abstracto de horadaciones y líneas” constituye una manifestación que tiene raíces locales y que es tomado y transformado por los incas, sufriendo cambios a nivel estilístico que le proporciona características mucho más estandarizadas dando lugar a la variante compuesta o “motivo chacra”, elemento clave asociado a la expansión

y administración estatal incaica hacia los Andes centro sur. Estas producciones visuales se encuentran asociadas con montañas sacralizadas, explota-

ciones mineras y/o áreas agrícolas, relacionándose muy probablemente con antiguos cultos a la divinidad prehispánica del rayo (Cruz 2015) (figura 5).

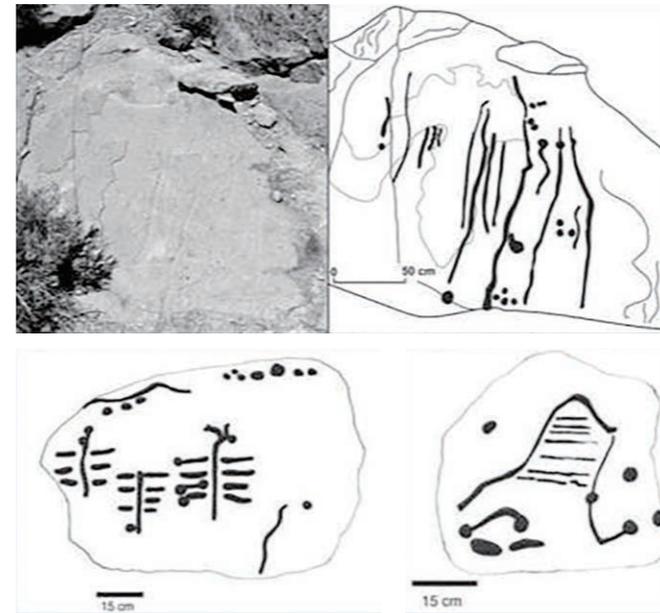


FIGURA 5. Arriba: Pucara de Alianza (Uyuni, Bolivia), rocas con grabados de líneas serpenteantes y cúpulas (tomado de Cruz 2015: 69). Abajo izquierda: arte rupestre de Vinto 1-2, panel con variante simple y compuesta del patrón abstracto. Abajo derecha: arte rupestre de Millune, variante simple del patrón abstracto de horadaciones y líneas (tomado de Valenzuela *et al.* 2004: 426, 432).

Paisaje Sagrado, anexión territorial y marcadores materiales: ¿Capacochas como evidencias?

Para entender como el Estado Inca se insertó dentro del paisaje sagrado local, tenemos que analizar la participación inca y la local en los rituales de procesión y sacrificio conocidos como *Capacocha* (Duviols 1976), y a su vez cómo estos fueron usados para crear y validar el reclamo de tierras. Hay datos etnohistóricos del Perú que indican la relación entre *Capacochas* y las tierras estatales del Inca (Schroedl 2008). Estas ofrendas *Capacochas* no eran solo de sacrificios humanos, sino también podían involucrar animales o el ofrecimiento de sangre a huacas locales; de esta manera se creaban vínculos entre los incas y las deidades del área implicada.

La tradición oral cusqueña suele mitificar y sacralizar la expansión estatal como un proceso de “demarcación” progresiva de los territorios, donde la figura del Inca adquiere el carácter del “diseñador” o el gran “ordenador” de la arquitectura espacial del Tawantinsuyu (Pease 1978). El deslinde o “amojonamiento” de territorios es frecuentemente mencionado en las crónicas hispanas como una de las prácticas políticas distintivas del Tawantinsuyu. En los puntos fronterizos se realizaban ofrendas de llamas del ganado del Inca, cuya sangre se repartía en calabazas de todas las personas que participarían de la siguiente etapa de la procesión. Como durante este trayecto se iban revalidando las fronteras internas del Tawantinsuyu, los jefes locales vigilaban su paso ya que tanto un orejón, un *capac ucha camayoc* o algún runa portador local de la ofrenda podían resultar muertos al tratar, alguno

³ En los recintos bajos de Tacuil se registraron las primeras evidencias de producción metalúrgica de las quebradas altas del Calchaquí durante el PDR o Tardío. Análisis de SEM-EDAX, realizados sobre residuos atrapados en fragmentos de cerámica refractaria y sobre pequeños fragmentos de metal, permiten señalar la manipulación de cobre y estaño para la producción de objetos de metal (Castellanos *et al.* 2017).

de ellos, de remover o conservar los mojones en sus sitios. Posiblemente las *saywas* fueron usadas para delimitar territorios y fronteras importantes, territorios menores o, inclusive, utilizadas para deslindes locales y para el mantenimiento de caminos; aunque también se ha propuesto como hipótesis una función astronómica de alguna de ellas (Sanhueza 2017). En varias localidades de la parte sur del Imperio se registran asociadas con arte rupestre y podría haber delimitado áreas con distintos derechos de uso; por ejemplo, tierras locales versus estatales, tierras trabajadas por distintas divisiones locales, etcétera.

Podríamos pensar que la *Capacocha* fue usada para afianzar, marcar y delimitar el dominio inca a las tierras anexadas al Estado, como una forma de tomar posesión de ellas. Este punto ha sido convalidado recientemente por el trabajo de Hayashida (en prensa: 6), quien al analizar las incorporaciones de tierras a la esfera estatal y su relación con la ceremonia de *Capacocha*, señala que la “qhapaqhucha tenía el propósito adicional de definir y sacralizar los reclamos del inca sobre tierras de forma que favorecía a ciertos grupos y privaba a otros”. Mediante este relato, la autora remarca el papel político que tuvo la *Capacocha*, integrando nuevos espacios y personas a la esfera estatal y reorientando al mismo tiempo los paisajes locales, rituales y productivos, generando cambios en la estructura local de las autoridades, favoreciendo a líderes locales y estableciendo lazos de reciprocidad con el Estado. Bajo esta postura, la *Capacocha* servía para el mantenimiento de la sociedad y del equilibrio político (Schroedl 2008: 23). Pero además implicaba un control y una apropiación de cultos y santuarios locales con los que la autoridad sagrada local quedaba subordinada a la autoridad del Inca (Schroedl 2008). La dimensión política de la *Capacocha* no se restringió exclusivamente a favor del Inca, sino que se trataba de una negociación política en la que jugaban los intereses de los curacas

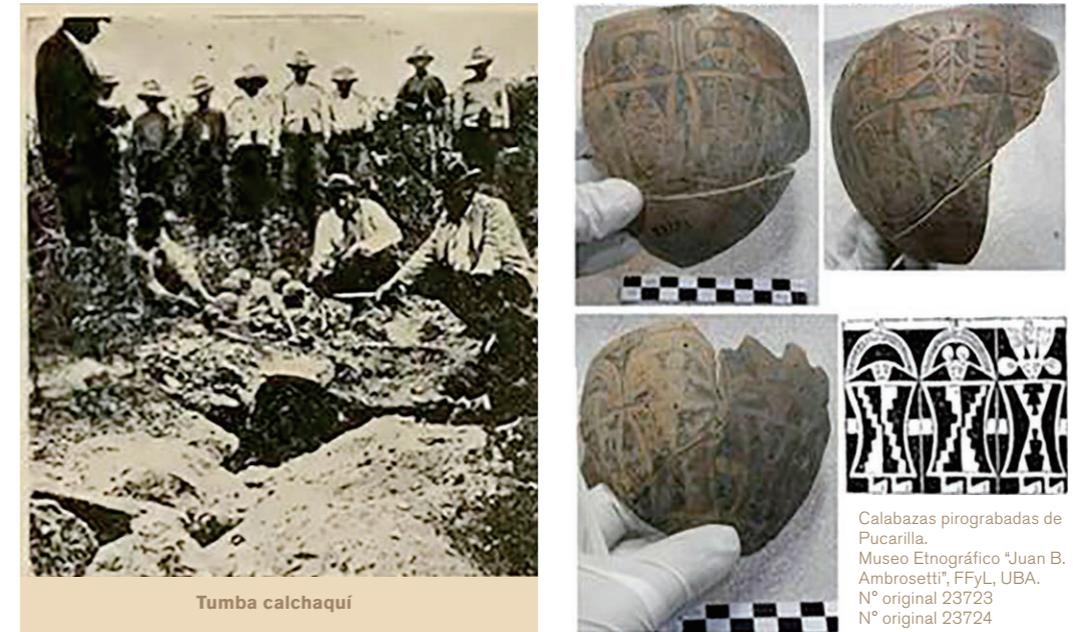
locales (Schroedl 2008). Los *ushnus* de alta montaña localizados casi exclusivamente en la parte norte del Tawantinsuyu (en el Chinchaysuyu) parecen haber cumplido una función similar (Meddens y McEwan 2014).

En este escenario de *Capacocha* toman relevancia una serie de hallazgos realizados en el Valle Calchaquí Medio desde el siglo XIX hasta la actualidad, correspondientes a contextos mortuorios “aislados” con ajuares mixtos (local y estatal). Se trata de los contextos funerarios aislados de Pucarilla y Payogastilla, en el sector medio del Calchaquí, el primero hacia el interior de las quebradas altas y el segundo sobre el fondo de valle del río Calchaquí y Corralito, cerca de San Carlos, en el valle Calchaquí sur. A ellos sumamos posibles contextos de *Capacocha* como en Salinas Grandes, puna de Salta (Niño Muerto), cerro Chuscha (entre el valle Calchaquí y el valle del Cajón) y Quilmes (actual provincia de Tucumán).

Comentaremos solamente los dos contextos funerarios de Pucarilla, sitio descubierto por Ambrosetti entre los años 1896 y 1899 localizado 15 kilómetros al sureste del Pucara de Gualfín (del período Intermedio Tardío), hacia el interior de las quebradas y valles altos del Calchaquí medio. Este autor registró “un conglomerado de pircas que se extendía desde la cima de los cerros hasta el nivel del río homónimo, con andenes de cultivo y, por lo menos, una acequia” (Ambrosetti 1896-1899, citado en Gentile 2014). Según Gentile (2013) podrían haber formado parte de una potencial *Capacocha* que habría tenido como fin realizar una ofrenda a una huaca y censar a la población local.

Pucarilla corresponde a una tumba de nueve individuos con ajuar de clara filiación inca, *pucos* de estilo Santa María, una pinza de depilar, calabazas pirograbadas (Ambrosetti 1899; Gentile 2013) y un calzado tipo *llanke* que presenta similitud con los hallados por Vitry en el contexto funerario del Quewar (Vitry 2015). Una de las piezas de calabaza pirograbadas contenía representaciones de once

FIGURA 6. Izquierda: tumba de Pucarilla excavada por Ambrosetti (1899). Derecha: calabazas pirograbadas extraídas de Pucarilla (Depósito Museo Etnográfico, FFyL, UBA). Fotografías tomadas por C. Castellanos.



personajes y la segunda de tres (Figura 6). Se destaca en ambos casos el carácter figurativo de los diseños, pero además el nivel de detalle permite observar distintos tipos de tocados para algunos personajes y atuendos diferenciables también por grupos (Ambrosetti 1899: 117). Hoy sabemos que esos personajes semejan los representados en las figuritas de metal o *mullu*, ataviadas con ropa tejida en miniatura, que acompañaron las *Capacochas* de Aconcagua y Llullaillaco, y también algún petroglifo en la ruta de dichas procesiones. Incluso, según Gentile (2013), en el ejemplar completo se nota que

uno de estos personajes sería una mujer, al igual que las hay entre las figuritas de metal y *mullu*.

En el paraje Corralito, en el departamento de San Carlos, de una tumba individual⁴ también se ha recuperado una pieza de calabaza con diseños pirograbados (Páez y Giovanetti 2008), asociada a piezas incaicas y de la subtradición Santa María Valle Arriba.⁵ La misma situación se registró en otro contexto mortuorio múltiple en Payogastilla, al sur de Angastaco, donde se encontraron tres artefactos confeccionados en calabaza e improntas de este fruto, además de pequeños fragmentos de ca-

⁴ Actualmente, las piezas recuperadas en este contexto funerario se encuentran en el depósito del Museo de Arqueología de Alta Montaña y conforman la Colección Teruel, registrada durante el año 2015.

⁵ La variedad Valle Arriba del estilo *Santa María*, definida para el Calchaquí sur, tiene entre sus principales características la representación de un ave bicéfala de frente con alas replegadas y cuerpo triangular en el que resaltan las plumas terminales de su cola, también puede presentarse con las alas extendidas y la cabeza replegada o como un ave bicéfala triangular desintegrada en sus dos mitades (Serrano 1976 [1958]).

labazas pirograbadas (Vasvári 2014). Las calabazas con estos dibujos, al igual que las circunstancias en que fueron empleadas, resultan muy escasas en los valles. Este tipo de objetos y su decoración con diseños antropomorfos también han sido registrados en calabazas de Calama, San Pedro de Atacama, Chiu Chiu y Lasana en el norte de Chile (Berenguer 2004); en Alero Los Viscos, Valle del Bolsón, Catamarca (Ávila y Puente 2008) y en la finca Pucara, en el valle Calchaquí medio (Villegas 2014). Al parecer, podríamos estar frente a un fenómeno similar al descrito por Hayashida (en prensa) de *Capacocho*s utilizadas para marcar dominio incaico sobre tierras y recursos.

Conclusiones

Las investigaciones de los últimos 30 años sobre el Tawantinsuyu han aumentado nuestro conocimiento sobre la incorporación de los Andes meridionales al Estado incaico y, a su vez, su interpretación ha variado enormemente. Sabemos que la ocupación fue intensiva en algunas áreas, menos visible en otras y que estuvo sujeta tanto a un control administrativo organizado por el Cusco conformando provincias administrativas, como a través de alianzas con los jefes locales (Bauer 2000; Hyslop 1993; Morris 1995, Williams y D'Altroy 1998).

Las formas que adoptó el Inca para gobernar las distintas subáreas del Noroeste Argentino incluyeron no solo acciones en la esfera política y económica, sino también en la ideológica. Esto explica en parte la diversidad y disparidad de la presencia estatal que alcanzó lugares aislados y remotos, como por ejemplo la distribución de santuarios de altura concentrados en la cordillera andina que comparten Argentina, Chile y el sur del Perú.

Para las cuencas de Angastaco y Molinos en el Calchaquí medio en el Noroeste Argentino, planteamos como hipótesis el interés del Tawantinsu-

yu sobre las tierras agrícolas de las quebradas de acceso a la puna. Estos sectores explotados por las sociedades prehispánicas locales, presentan ciertas características que podrían vincularlos con el interés y explotación por parte del Estado Inca como la planificación de los terrazados y andenes, la expansión de las líneas de cultivo a mayores alturas, la construcción de muros que contienen los desperdicios, los canales y acueductos (Korstanje *et al.* 2010).

Sobre la base de las últimas investigaciones realizadas en las quebradas altas del sector medio del valle Calchaquí medio, se ha podido señalar una ocupación estatal estratégica del territorio, donde los asentamientos incaicos se construyeron separados espacialmente de los locales y distribuidos en puntos claves que funcionarían como ejes a nivel de accesibilidad y control, avalando o reforzando la idea que la ocupación incaica en los valles y quebradas altas del Calchaquí medio es mucho más intensa y variable de lo que hasta el momento se había sugerido.

Proponemos que la naturaleza de la conquista inca tuvo un marcado carácter simbólico-ritual y que se manifestaría en la construcción de un nuevo paisaje fundado en la simbología inca representada en la ocupación y apropiación de lugares con historia previa, una estrategia de incorporación que pudo estar acompañada por la legitimación de espacios a través de la memoria. El Inca habría materializado su poder apoderándose de estos lugares con historias previas como los pucaros, sus huacas locales, las tumbas, las cuevas y aleros con arte, con un significado ritual para las poblaciones locales, reafirmando su condición de huaca a partir de la representación visual.

De ser correcta la hipótesis anterior, podríamos estar frente a diferentes estrategias de apropiación del paisaje por parte del Imperio en el valle Calchaquí medio. La primera estrategia, de corte más simbólico, estaría representada en la intervención artística sobre bloques rocosos en áreas directamente asociadas a importantes sitios locales, los pucaros y sus poblados bajos, y las terrazas agrícolas

que podrían haber funcionado como marcadores simbólicos de territorialidad de los grupos locales (Sanhueza 2004). Los pucaros no solo deben ser considerados como espacios de refugio y resistencia de las poblaciones nativas durante el PDR y comienzos de la época colonial (siglos XVI y XVII), sino también como hitos en el terreno durante la conquista inca materializando el poder a través de su valorización como huacas o mojones del camino. Por ejemplo, en algunos sitios del período Intermedio Tardío en los cuales no se han registrado indicadores como la arquitectura y la alfarería estatal (salvo escasísimos fragmentos), están presentes las representaciones de antropomorfos en T, bloques con grabados tipo *cochas* y maquetas o motivos chacra.

La instalación de sitios estatales en puntos estratégicos como el cruce de ríos o abras y su relación con una serie de contextos con significado ritual para las poblaciones locales, como paneles grabados y/o pintados asociados a acequias y terrazados, o las cuevas y aleros con arte en abras como Huaycohuasi y las tumbas múltiples o colectivas o individuales de Pucarilla, Payogastilla y Corralito con acompañamientos mortuorios mixtos (locales e incas), fue una estrategia o modo de reafirmar su condición de huaca a partir de la representación visual.

La segunda estrategia habría sido más directa, empleada en sectores sin evidencias primarias de ocupación local como son los establecimientos de Tambo de Angastaco, tambo Gualfín, Compuel y La Hoyada, así como los campos agrícolas de Corralito/Pucarilla, que podrían haberse convertido en verdaderos enclaves productivos estatales. Debido a su lejanía, el Inca pudo haber considerado más factible aplicar una estrategia de apropiación del espacio más directa, construyendo nuevas áreas agrícolas, reutilizando y/o remodelando caminos para vincular sitios estatales.

La asociación espacial, contextual y cultural (estilística) entre las tumbas de Pucarilla y el área agrícola homónima (factiblemente tierras del

Inca) apoyarían la idea propuesta de la existencia de un mecanismo de creación de tierras estatales. Pero a su vez este ritual inca de procesión, sacrificio y creación, creó y reforzó reclamos estatales a tierras agrícolas en la forma de empoderar grupos locales favorecidos a expensas de otros como una estrategia que alentó a la participación local en proyectos estatales por aquellos que se beneficiaron.

A su vez, si consideramos a los contextos de Pucarilla, Corralito o Payogastilla como *Capacocho*s (Gentile 2013: 108) vinculadas a estrategias de expansión y marcación territorial, podemos sugerir, a manera de hipótesis, que las quebradas altas constituían un espacio de importancia a los intereses estatales del mismo modo que el valle troncal del Calchaquí, ya sea como entradas o puertas que permitían el ingreso a ambientes donde se localizan montañas que albergan *apus* y menas metalíferas, o como un espacio con gran potencial agrícola. La posibilidad del despliegue de una ceremonia ritual utilizada como una práctica demarcatoria de territorios y de expansión de una lógica política sobre un espacio, permite también ampliar nuestra mirada sobre el concepto de *Capacocho* e interpretar contextos "aislados". Si bien esta ha sido una propuesta, abre el panorama para pensar sobre las estrategias desarrolladas por los incas y sobre el papel de las poblaciones locales en dichas estrategias.

Referencias citadas

FUENTES ORALES

- McRostie, Virginia
2015 "Pre-Inka and Inka (A.D.1000-1500) Agriculture in the Atacama Puna. Evidences through Microfossils Attached to Lithic Hoes". Ponencia presentada en el *80th Annual Meeting de la Society for American Archaeology*, 17 de abril de 2015. San Francisco.

Meddens, Frank
2002 "Rocks and Stones in the Landscape, Managing the Inca Agricultural Cycle". Ponencia presentada en la conferencia *Landscape and symbol in the Inka State*, Humanities Research Centre de la Australian National University, 11-12 de abril de 2002. Canberra.

FUENTES DOCUMENTALES

Castellanos, María Cecilia; María Florencia Becerra y Verónica Williams
2017 *Aproximación a la tecnología cerámica y metalúrgica en las quebradas altas del Noroeste Argentino: el caso de Tacuil, valle Calchaquí medio, Salta* (manuscrito).

Vasvári, Verónica
2014 *Evidencias de ocupación incaica en Payogastilla. Sector sur del valle Calchaquí*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Salta, Salta.

Villegas, María Paula
2014 *Del valle a la puna: articulación social y económica entre los poblados prehispánicos Tardíos y los asentamientos inkas en la quebrada de Angastaco (valle Calchaquí medio, Salta)*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

FUENTES IMPRESAS

Allen, Catherine J.
2002 [1988] *The Hold Life Has: Coca and Cultural Identity in an Andean Community*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.

Ambrosetti, Juan Bautista
1899 "Notas de Arqueología Calchaquí (Continuación)", *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* [Buenos Aires], 20, pp. 162-187.

Ávila, Florencia y Verónica Puente
2008 "¿Circulación de símbolos? Calabazas pirograbadas en el Tardío", *La Zaranda de Ideas* [Buenos Aires], 4, pp. 109-118.

Baldini, Lidia; Inés Baffi; Laura Quiroga y Virginia Villamayor
2004 "Los desarrollos regionales en el valle Calcha-

quí central, Salta", *Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología (AAA)* [Buenos Aires], 29, pp. 59-80.

Bauer, Brian S.
2000 *The Sacred Landscape of the Inca. The Cusco Ceque System*. Austin: University of Texas Press.

Berenguer, José
2004 "Cinco milenios de arte rupestre en los Andes atacameños: imágenes para lo humano, imágenes para lo divino", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 9, pp. 75-108.

Christie, Jessica Joyce
2016 *Memory Landscapes of the Inka Carved Outcrops*. London: Lexington Books.

Cieza de León, Pedro
1922 [1553] *La crónica del Perú*. Madrid: Editorial Calpe (Grandes viajes clásicos, 24).

Coloca, Federico
2017 "La arquitectura de Abra de Minas, un sitio con evidencias tardías/incaicas en la puna de Salta, Argentina", *Intersecciones en Antropología* [Buenos Aires], 18(2), pp. 245-256.

Cruz, Pablo
2015 "Tatala Purita o el Inlujo del Rayo. Arte Rupestre Anicónico en las Altas Tierras Surandinas (Potosí, Bolivia)", *Boletín de la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre en Bolivia* [La Paz], 29, pp. 51-70.

D'Altroy, Terence N.; Verónica I. Williams y Ana María Lorandi
2007 "The Inkas in the Southlands", en Richard L. Burger, Craig Morris y Ramiro Matos Mendieta (editores), *Variations in the Expression of Inka Power: A Symposium at Dumbarton Oaks, 18 and 19 October 1997*, Washington, D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 85-133.

De Hoyos, María y Verónica Williams
2017 "Abra cancha...Una variante de recinto perimetral compuesto en el noroeste argentino", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 55, pp. 109-134.

Dean, Carolyn
2010 *A Culture of Stone: Inka Perspectives on Rock*. Durham: Duke University Press.

DeMarrais, Elizabeth
2001 "La arqueología del norte del valle Calchaquí", en Eduardo Berberían y Axel Nielsen (editores), *Historia Argentina Prehispánica*, Tomo I, Córdoba: Editorial Brujas, pp. 289-346.

DeMarrais, Elizabeth; Chris Gosden y Colin Renfrew (editores)
2004 *Rethinking Materiality: The Engagement of the Mind with the Material World (McDonald Institute Monographs)*. Cambridge: McDonald Institute for Archaeological Research.

DeMarrais, Elizabeth; Luis Jaime Castillo y Timothy Earle
1996 "Ideology, Materialization, and Power Strategies", *Current Anthropology* [Chicago], 37(1), pp. 15-31.

Denevan, William M.
2001 *Cultivated Landscapes of Native Amazonia and the Andes*, en Gordon Clark (editor), *Oxford Geographical and Environmental Studies Series*. Oxford: Oxford University Press.

Duviols, Pierre
1976 "La Capacocha: mecanismo y función del sacrificio humano, su proyección, su papel en la política integracionista y en la economía redistributiva del Tiwantinsuyu", *Allpanchis Phuturinqa* [Cusco], 9, pp. 11-57.

Gallardo, Francisco; Carole Sinclair y Claudia Silva
1999 "Arte rupestre, emplazamiento y paisaje en la cordillera del Desierto de Atacama", en José Berenguer y Francisco Gallardo (editores), *Arte Rupestre en los Andes de Capricornio*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino, pp. 57-96.

Gallardo, Francisco; Mauricio Uribe y Patricia Ayala
1995 "Arquitectura inka y poder en el pukara de Turi, norte de Chile", *Gaceta Arqueológica Andina* [Lima], 7(24), pp. 151-171.

García, Silvia; Diana Rolandi, Mariana López y Paula Valeri
2002 "Viajes comerciales de intercambio en el departamento de Antofagasta de la Sierra, Puna meridional argentina: pasado y presente", *Re-*

des Revista Hispana para el análisis de redes sociales [Sevilla], 2(5), pp. 1-22.

Garcilaso de La Vega, Inca
1960 [1609] *Comentarios reales de los Incas, en Carmelo Sáenz de Santa María (editor), Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega*. 4 volúmenes. Madrid: Editorial Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 132-135).

Gentile Lafaille, Margarita
2013 "El censo de los Runa: datos y reflexiones sobre los incas en el Collasuyu", *Nueva Corónica* [Lima], 2, pp. 91-120.
2014 "La gobernación de Tucumán c. 1570 Comentarios a la 'Relación de los pueblos descubiertos por Gerónimo Luis de Cabrera, gobernador de los Juríes'", *Cruz del Sur* [Buenos Aires], 4(6), pp. 11-84.

González, Luis
2010 "Fuegos sagrados. El taller del sitio 15 de Rincón Chico (Catamarca, Argentina)", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 15(1), pp. 47-62.

Gose, Peter
2016 "Mountains, Kurakas and Mummies: Transformations in Indigenous Andean Sovereignty", *Población & Sociedad* [Santa Rosa], 23(2), pp. 9-34.

Hayashida, Frances
En prensa "Fields, sacrifice, farmers and the State in the Inka Provinces", en Bill Sillar, Viviana Siveroni y Miguel Fuentes (editores), *Technology and the Making of Andean Societies*. London: University College of London Press.

Hernández Llosas, María Isabel
2006 "Inkas y españoles a la conquista simbólica del territorio de Humahuaca: sitios, motivos rupestres y apropiación cultural del paisaje", *Boletín del Museo Chileno de Arte precolombino* [Santiago de Chile], 11(2), pp. 9-34.

Hernández Llosas, María Isabel
1991 "Modelo procesual acerca del sistema cultural Humahuaca Tardío y sus modificaciones ante el impacto invasor europeo: implicaciones sobre las representaciones rupestres", en Mercedes Podestá, María Isabel Hernández Llosas y Susa-

- na Renard de Coquet (editoras), *El arte rupestre en la arqueología contemporánea*. Buenos Aires: Salón Gráfico Integral, pp. 53-65.
- Hyslop, John
1993 "Factors Influencing the Transmission and Distribution of Inca Cultural Materials throughout Tawantinsuyo", en Don Stephen Rice (editor), *Latin American Horizons, A Symposium at Dumbarton Oaks*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections, pp. 337-356.
- 1984 *The Inka Road System*. New York: Academic Press.
- Korstanje, Maximiliano; Patricia Cuenya y Verónica Williams
2010 "Taming the control of chronology in ancient agricultural structures. Non traditional data sets", *Journal of Archaeological Science* [New York], 37, pp. 343-349.
- Lane, Kevin; Emma Pomeroy y Milton Reynaldo Luján Dávila
2018 "Over Rock and Under Stone: Carved Rocks and Subterranean Burials at Kipia, Ancash, AD 1000 - 1532", *Open Archaeology* [Berlín], 4(1), pp. 299-321.
- Lane, Kevin
2019 "When the Saints Come Marching in: Religious Place-Making During the Early Spanish Colonial Period in the Central Andes (A.D. 1532-1615)", en Christine Beale y John Douglass (editores), *Identity, Cultural Persistence and Transformation among Spanish Colonialisms*. Tucson: University of Arizona Press, pp. 150-175.
- Lau, George
2016 *An archaeology of Ancash: Stones, ruins and communities in Andean Peru*. Abingdon: Routledge.
- López, Gabriel; Federico I. Coloca, Sonia Araya, Juan Pablo Orsi y Silvina Seguí
2015 "El sitio cueva Inca Viejo, salar de Ratones, puna de Salta: evidencia arqueológica y procesos de interacción macrorregional", *Revista de la Sociedad Argentina de Antropología (AAA)* [Buenos Aires], 40(1), pp. 45-71.
- Lorandi, Ana María
1988 "La resistencia y rebeliones de los diaguito-calchaquí en los siglos XVI y XVII", *Revista de Antropología* [Santiago de Chile], 6, pp. 3-17.
- Lorandi, Ana María y Roxana Boixadós
1987-1988 "Etnohistoria de los valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII", *Runa* [Buenos Aires], 17-18, pp. 263-419.
- Lozano, Pedro de
1873-1874 *Historia de la conquista del Paraguay, Río de La Plata y Tucumán. Escrita por el P. Pedro Lozano de la Compañía de Jesús*. Tomos I y II. Buenos Aires: Casa Editora Imprenta Popular.
- Meddens, Frank y Colin Mc Ewan (editores)
2014 *Inca Sacred Space: Landscape, Site and Symbol in the Andes*. London: Archetype Publications Ltd.
- Montesinos, Fernando de
1882 [1644] *Memorias antiguas históricas y políticas del Perú*. Edición de Marcos Jiménez de la Espada. Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta.
- Morales, Mariano S.; Nielsen, Axel E. y Ricardo Villalba
2013 "First Dendroarchaeological Dates of Prehistoric Contexts in South America: Chullpas in the Central Andes", *Journal of Archaeological Science* [New York], 40(5), pp. 2393-2401.
- Morris, Craig
1995 "Symbols to Power: Symbols and Media in the Inka State", en Christopher Carr y Jill Neitzel (editores), *Style, Society, and Power*. New York: Plenum Press, pp. 419-433.
- Mulvany, Eleonora
2003 "Control Estatal y Economías Regionales", *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Jujuy* [Jujuy], 20, pp. 173-197.
- Olivera, Daniel
1991 "La ocupación inka en la Puna meridional argentina", *Comechingonia* [Córdoba], 9, pp. 33-72.
- Páez, María Cecilia y Marco Giovanetti
2008 "Intersecciones y síntesis. Sincretismos en los platos del período incaico en el noroeste argentino", *Arqueología Suramericana* [Popayán], 4(2), pp. 169-190.

- Páez, María Cecilia y Gimena Alé Marinangeli
2016 "Huancas and Rituals of Fertility in the Farming Landscape of the Northern Calchaquí Valley (Salta, Argentina)", *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 27(1), pp. 115-131.
- Pease García-Yrigoyen, Franklin
1978 *Del Tawantinsuyu a la historia del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Pérez Ordóñez, Alejandro
2005 "Viejas mezquitas, nuevas iglesias. Materializaciones formales de la implantación del cristianismo en la Sierra de Cádiz tras la conquista castellana (1485-1500)", en *Iglesias y fronteras. V Jornadas de Historia en la Abadía (Alcalá La Real, 2004). Homenaje a José Rodríguez Molina*. Jaén: Diputación Provincial de Jaén, pp. 633-642.
- Presta, Ana María
1997 "La población de los valles de Tarija, Siglo xvi. Aportes para la solución de un enigma etnohistórico en una frontera incaica", en Ana María Presta (editora), *El Tucumán Colonial y Charcas*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, pp. 163-175.
- 2000 "La sociedad colonial: raza, etnicidad, clase y género. Siglos XVI y XVII", en Enrique Tandeter (director), *Nueva Historia Argentina Tomo II. La Sociedad Colonial*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, pp. 55-85.
- Raffino, Rodolfo A.
1981 *Los Inkas del Kollasuyu*. La Plata: Ramos Americana.
- 1984 "Excavaciones en el Churcal (Valle Calchaquí, República Argentina)", *Revista del Museo de la Plata (Nueva serie)* [La Plata], 7, pp. 222-263.
- Raffino, Rodolfo A. y Lidia Baldini
1983 "Sitios arqueológicos del valle Calchaquí medio (Departamentos de Molinos y San Carlos)", *Estudios de Arqueología* [Cachi], 3-4, pp. 6-36.
- Ruiz, Marta y María Esther Albeck
1997 "El fenómeno pukara visto desde la puna jujeña", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 12, pp. 83-95.
- Sanhueza Tohá, Cecilia
2004 "Medir, amojonar, repartir: territorialidades y prácticas demarcatorias en el camino incaico de Atacama (II Región, Chile)", *Chungara* [Arica], 36(2), pp. 481-492.
- 2017 "Las saywas del Inka en el desierto de Atacama: ¿una Inscripción del calendario en el Qhapaq Ñan?", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(2), pp. 133-152.
- Santa Cruz Pachacuti, Juan de
1993 [1613] *Relación de antigüedades deste reyno del Piru*. Cusco: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) - Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas".
- Schama, Simon
1996 *Landscape and Memory*. London: Vintage.
- Schjellerup, Inge R.
2015 "Over the Mountains, Down into the Ceja de Selva: Inka Strategies and Impacts in the Chapachapoyas Region", en Izumi Shimada (editor), *Inka Empire: A Multidisciplinary Approach*. Austin: University of Texas Press, pp. 307-324.
- Schroedl, Annette
2008 "La Capacocha como ritual político: negociaciones en torno al poder entre Cuzco y los curacas", en Chantal Caillavet y Susan Elizabeth Ramírez (editoras), *Dinámicas del poder: historia y actualidad de la autoridad andina*. Lima: Intituito Francés de Estudios Andinos, pp. 19-27.
- Sepúlveda Retamal, Marcela
2008 "Arte rupestre en Tiempos Incaicos: nuevos elementos para una nueva discusión", en Paola González Carvajal y Tamara Bray (editoras), *Lenguajes visuales de los Incas*. Oxford: British Archaeological Reports, pp. 111-124 (BAR International Series, 1848).
- Serrano, Antonio
1976 [1958] *Manual de la cerámica indígena*. Córdoba: Assandri.
- Strube Erdmann, León
1958 "La ruta de don Diego de Almagro en su viaje de exploración a Chile", *Revista de la Universidad*

- Nacional de Córdoba [Córdoba], número especial, pp. 270-293.
- Toscano, Julián
1898 *La región calchaquina. Páginas de historia pre y postcolombiana y de arqueología calchaquina*. Buenos Aires: Imprenta La Voz de la Iglesia.
- Trigger, Bruce G.
1993 "The state-church reconsidered", en John S. Henderson y Patricia J. Netherly (editores), *Configurations of Power. Holistic Anthropology in Theory and Practice*. Ithaca: Cornell University Press, pp. 74-111.
- Valenzuela, Daniela; Calogero Santoro y Álvaro Romero
2004 "Arte rupestre en asentamientos del período tardío en los valles de Lluta y Azapa, norte de Chile", *Chungara* [Arica], 36(2), pp. 421-437.
- Vitry, Christian
2000 *Aportes para el estudio de caminos incaicos. Tramo Morohuasi-Incahuasi*. Salta, Argentina. Salta: Editorial Goica.
- Vivian, R. Gwinn.
1997 "Chacoan Roads: Morphology", *KIVA: Journal of Southwestern Anthropology and History* [London], 67(1), pp. 7-34.
- Williams, Verónica
2008 "Símbolos materiales y sistemas de representación del Imperio Inca en el NOA", en Paola González Carvajal y Tamara Bray (editoras), *Lenguajes visuales de los Incas*. Oxford: British Archaeological Reports, pp. 47-70 (BAR International Series, 1848).
2010 "El uso del espacio a nivel estatal", en María Esther Albeck, María Cristina Scattolin y María Alejandra Korstanje (editoras), *El hábitat prehispánico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*. Jujuy: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Jujuy, pp. 77-114.
2015 "Formaciones sociales en el noroeste argentino. Variabilidad prehispánica en el surandino durante el período de desarrollos regionales y el estado inca", *Haucaypata* [Lima], 4(9), pp. 62-76.
- Williams, Verónica y María Paula Villegas
2013 "Colonización estatal en las cuencas de Angastaco-Molinos (Salta, Argentina)", en Verónica Williams y Beatriz Cremonte (compiladoras), *Al borde del imperio. Paisajes sociales, materialidad y memoria en áreas periféricas del Noroeste argentino*. Buenos Aires: Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología (SAA), pp. 221-252.
2017 "Rutas y senderos prehispánicos como paisajes. Las quebradas altas del valle calchaquí medio (Salta)", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(1), pp. 71-94.
- Williams, Verónica y Terence N. D'Altroy
1998 "El sur del Tawantinsuyu: un dominio selectivamente intensivo", *Tawantinsuyu* [Canberra], 5, pp. 170-178.
- Williams, Verónica; Alejandra Korstanje, Patricia Cuenya y Paula Villegas
2010 "La dimensión social en la producción agrícola en un sector del Valle Calchaquí medio", en Alejandra Korstanje y Marcos Quesada (editores), *Arqueología de la agricultura. Casos de estudio en la región andina argentina*. Tucumán: Ediciones Magna, pp. 178-207.
- Williams, Verónica; María Paula Villegas, María Soledad Gheggi y Gabriela Chaparro
2005 "Hospitalidad e intercambio en los valles mesotermiales del Noroeste Argentino", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 9, pp. 335-373.
- Witcher, Robert
1997 "Roman Roads: Phenomenological Perspectives on Roads in the Landscape", en Colin Forcey, John Hawthorne y Robert Witcher (editores), *Trac 97: Proceedings of the Seventh Annual Theoretical Roman Archaeology Conference (Nottingham 1997)*. Oxford: Oxbow Books Limited, pp. 60-70.



Vista de la Quebrada de las Flechas, entre las localidades de Angastaco y Molinos (foto por Daniel P. Gauer).